

Las verdades más incómodas de Haití

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ-ÁLVAREZ

CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE MINAS DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

El conocimiento científico de este fenómeno es discreto o esencialmente conceptual. La tecnología aplicable y defensiva frente a estos riesgos resulta parcial y cara económica y culturalmente



El impacto de horror producido por el terremoto de Haití permanecerá durante tiempo. La ciencia y la tecnología, ante un hecho como el de referencia, deben buscar el camino más difícil y humilde, que es el de reflexionar respecto a los antecedentes o causas de este fenómeno y su localización geo-global. El ámbito caribeño es un espacio calificado como de sismicidad intensa latente permanente, dentro del «geo-reactor de tensiones global» que es la Tierra y su interior, con manifestaciones esencialmente en el subsuelo y suelo continental e insular-oceánico. Las tensiones sísmicas intraterrestres –por permanentes– resultan acumulables y tienen dos formas esenciales de liberación en la búsqueda de equilibrios temporalizados. Son éstas la movilización de las placas litosféricas (juntas de ¿geo-dilatación?) o la expulsión de tensiones mediante la actividad volcánica (¿geo-válvulas de escape?) de equilibrado. Los movimientos citados de placas-fallas y actividad volcánica generan tensiones profundas, que en su transmisión ascendente producen ondas vibratorias deformantes, las cuales arrastran y transmiten su efecto –explosivo y ondulatorio– al subsuelo y suelo del entorno, así como a los ámbitos vivenciales que se desarrollan sobre éstos.

El punto crucial para conocer espacios afectados por la «geopandemia de la sismicidad o volcanismo» es poder disponer con antelación de sistemas de predicción de las vibraciones desarrolladas en el subsuelo. Cualquier actuación de esta índole necesita instrumentación para recoger datos y construcción de modelos transmisivos de vibro-sismicidad. La parte más desarrollada en este sentido es la referida a la zonación de la Tierra en espacios sísmicos de diversa intensidad y «riesgología vibrotrasmisora». Ésta es discretamente conocida mediante el establecimiento de zonaciones sísmicas globales, regionales e, incluso, locales. Los modelos de activación tensional-vibratoria y su transmisión superficial se trabajan mucho con resultados importantes, pero están menos extendidos y requieren una infraestructura de conocimientos científico-técnicos que no están al alcance de todos los países y de sus intereses de progreso y económicos. El mayor avance promovido y extendido frente a estas activaciones connaturales de la Tierra es desarrollar formas de 'defensa activa'.

En primer lugar, la sobreprotección de los elementos civiles de desarrollo de la comunidad humana de las zonas con este riesgo connatural y latente. Ello se puede conseguir en este momento, en buen grado o con muy notables resultados, aplicando la sistemática de edificabilidad y desarrollo civil constructivo, acorde con las recomendaciones y codificaciones antisísmicas internacionales o de atenuación sísmica. Las deficiencias mayores de este tipo de desactivación activa es que resulta esencialmente aplicable en países desarrollados cultural y tecnológicamente. Circunstancia ésta que determina que permanezcan todavía muchos espa-

cios terrestres en la penumbra defensiva de este tipo de riesgos.

En segundo lugar, se debe disponer de minuciosos protocolos relacionados con la evacuación y movimientos de salvación de masas humanas de estos ámbitos, aterrorizados por la aparición –supuestamente inesperada– de estas acciones destructivas latentes. Esto está al alcance de bastantes más y de organismos internacionales. Este riesgo no está de moda al aparecer el cambio climático en el actual momento mediático. En cambio y por desgracia, lleva cientos de años cambiando la orografía terrestre y produciendo los desastres humanos más catastróficos y masivos que se conocen. Fueron verdades incómodas históricadas –desde la lejanía de los tiempos del Hombre sobre la Tierra– a las que nos acomodamos o dejamos en el olvido, así como sustituimos por otras de más rentabilidad política, social e, incluso, con más garra investigadora.

Finalmente, si el hecho catastrófico sucede –o por si sucede inesperadamente–, se deben promover los sistemas logísticos propios de reconstrucción o rehabilitación. Sin olvidar, o dando toda la

importancia, a las rehabilitaciones de focos insalubres, de transmisión y permanencia de patologías de cualquier tipo.

La reflexión realizada en el entorno del terremoto Haití ofrece desiguales y pobres resultados. El conocimiento científico de este fenómeno es discreto o esencialmente conceptual. La tecnología aplicable y defensiva frente a estos riesgos resulta parcial y cara económica y culturalmente. Los terremotos resultan ser una de las más grandes patologías terrestres. La atención 'geomédica' del caso se tiene que basar en las realidades siguientes: el conocimiento de la anatomía fisio-dinámica terrestre y localización de zonas tensionadas-vibrantes; en las «prótesis constructivas y civiles» de estos entornos, con los protocolos adecuados de protección y atenuación, y en la permanente observación de los síntomas 'geo-clínicos' y desarrollo de sistemática de reconstrucción en su sentido más amplio.

Los terremotos-maremotos son un fenómeno que por su magnitud salen del marco científico, técnico-tecnológico y social del momento. Circunstancia para la humildad, pero no para el derrotismo. Zonas de Asturias, España y Europa no estuvieron ni están exentas de espasmos de intensidad diversa de esta actividad telúrica. Se estudia y controla discretamente tal actividad destructiva latente. ¿Estamos realmente preparados activa y pasivamente para afrontar esta verdad, la más incómoda, permanente y comprobada de las que afectan a la globalidad terrestre? La pregunta cabe por el sobredesarrollo civil en que se mueve el ámbito europeo. La permanencia de la biodiversidad, confortabilidad y desarrollo está condicionada por este arma de geo-destrucción masiva intraterrestre. La sismicidad es la mayor verdad cambio-climática que afecta y afectará al pasado, presente y futuro de la Tierra. Las otras verdades de la ambientación terrestre antropogénica de riesgo están supeditadas o controladas por ésta.



:: GASPAR MEANA